

## 14N, movilización sindical europea

Javier Doz Orrit

*Secretario confederal de Internacional de CCOO*

La Jornada de Acción y Solidaridad convocada por la Confederación Europea de Sindicatos (CES) el pasado 14 de noviembre "marcará un hito en la historia del sindicalismo europeo". Así comienza el informe de evaluación que el Secretariado de la CES ha elaborado. Además del listado de acciones que se llevaron a cabo en 28 países europeos (26 de la UE y en Suiza y Turquía), el citado documento subraya el impacto en los medios de comunicación tradicionales y en las redes sociales, desconocido hasta el momento por su amplitud. En casi todos ellos, además de

los objetivos nacionales, se ha transmitido su carácter europeo, identificado a la CES como convocante y resumido el sentido principal de la movilización en el rechazo a las políticas de austeridad.

Es cierto el carácter histórico del 14N europeo. Su amplitud y su impacto no lo tuvieron anteriores movilizaciones de la CES (euromanifestaciones o jornadas descentralizadas). Nunca antes se habían producido huelgas generales en cuatro países (de 24 horas en España y Portugal, de cuatro horas en Italia y de tres en Gre-



cia), junto con manifestaciones, concentraciones y otro tipo de acciones en otros 24 países. Entre las manifestaciones más numerosas, o con mayor impacto, hay que destacar las realizadas en Francia, Alemania, Bélgica (con numerosas huelgas sectoriales), Rumania, Polonia, Croacia, Suiza y Turquía (con paros solidarios en el transporte), el mismo día 14. El 17 de noviembre se realizaron manifestaciones masivas en Chequia y Eslovenia. Además hay que mencionar otras dos manifestaciones importantes: el 20 de octubre en Londres, convocada por el TUC, y el 24 de noviembre en Dublín, bajo el llamamiento del ITUC.

## La acción sindical contra las políticas de austeridad lleva aparejada la defensa de las propuestas de la CES sobre la solución a la crisis de las deudas soberanas y el impulso a políticas que promuevan el crecimiento y el empleo

En la génesis del 14N europeo ha tenido un papel esencial el sindicalismo confederal español, CCOO y UGT, y su colaboración con la CGTP-IN portuguesa. La maduración del llamamiento, que el Comité Ejecutivo de la CES finalmente realizó en su reunión de los días 17 y 18 de octubre, fue realizada en dos ámbitos: dos seminarios organizados en Madrid por CCOO y UGT, en junio y septiembre, para hablar de las alternativas sindicales a la crisis, a los que asistieron numerosos dirigentes sindicales europeos; y las reuniones del llamado "Grupo latino" de la CES, integrado por las centrales sindicales de los países del Sur de Europa, más los belgas y franceses. Los seminarios madrileños fueron promovidos por CCOO y UGT y la DGB alemana y contaron con el apoyo de la Fun-

dación Ebert. Un trabajo de intercambios bilaterales y multilaterales sobre el diagnóstico del momento político europeo y las alternativas y propuestas de acción sindicales necesarias, junto con la confluencia de los sindicatos del Grupo latino con la DGB alemana y otros sindicatos centroeuropeos permitió crear el clima favorable para la convocatoria del 14N ayudando a compartir análisis, programas y reflexiones tácticas y estratégicas. El doble carácter de "acción" y "solidaridad" de la Jornada responde lógicamente a la diversidad de situaciones entre los distintos países europeos.

El futuro inmediato sigue siendo muy difícil y lleno de riesgos. Para el bienestar y los derechos de las trabajadoras y trabajadores europeos, para las economías y las sociedades de la mayor parte de los Estados de la UE y, sin duda, para el propio proyecto político que representa la Unión Europea. Por el momento, los responsables políticos de las instituciones europeas y el complejo político-económico que gobierna Alemania -el que realmente pesa en las decisiones de unas instituciones cada vez más débiles, excepto para imponer brutales recortes presupuestarios y sociales a los países deudores con la colaboración de sus gobiernos nacionales- parecen no darse por enterados del significado del 14N y del enorme grado de descontento social en muchos Estados europeos y del nivel de su propio desprestigio.

Prosiguen con vacíos discursos acerca de la necesidad de compatibilizar crecimiento y empleo con austeridad y recortes. Pero ni siquiera una medida tan engañosa y falta de consistencia como el Plan para el crecimiento y el empleo, aprobado en la cumbre del Consejo de junio, se está aplicando. El único compromiso financiero nuevo que contenía el Plan, el aumento del capital del Banco Europeo de Inversiones en 10.000 millones, no ha sido to-

davía implementado ni se espera que se haga hasta 2014. ¡Esta es la urgencia con la que los responsables políticos europeos se enfrentan a la recesión y al continuo aumento del desempleo! Por si fuera poco, el debate sobre el marco presupuestario de la UE para 2014-2020, tal como vimos en la frustrante cumbre extraordinaria de noviembre del Consejo, se polariza entre recortar 80.000 o 130.000 millones de euros, sobre la propuesta de la Comisión Europea que se situaba en muy poco más del 1% del PIB europeo. Ni siquiera se les pasa por la cabeza crear un fondo de ayuda a los Estados que, como Grecia, Portugal y la propia España, están viviendo un hundimiento extremo de sus economías.

Hay que tener claro que un conflicto social de tan hondas raíces como vivimos no se solventa en un corto espacio de tiempo. En la UE se está planteando además del modo de salir de la crisis tras casi tres años de políticas equivocadas y contrarias a los intereses de la inmensa mayoría de la ciudadanía, un cambio profundo de modelo económico y político. Por lo tanto es imprescindible que el sindicalismo persevere en la movilización, profundice sus alternativas y busque aliados sociales y políticos. El próximo Comité Ejecutivo

de la CES debería, a mi juicio, entroncar la campaña de largo alcance que ha aprobado realizar en torno a la difusión de la propuesta de un **Nuevo contrato social europeo**, con los objetivos de la movilización del 14N. La acción sindical contra las políticas de austeridad lleva aparejada la formulación y defensa de las propuestas de la CES sobre la solución a la crisis de las deudas soberanas y el impulso a políticas que promuevan el crecimiento y el empleo. Esto conlleva el rechazo radical del proyecto de marco presupuestario de la UE y la formulación de propuestas alternativas.

La CES no puede estar sola en esta lucha en la que nos jugamos el futuro de Europa, de nuestros países y del propio sindicalismo. Como se ha hecho en España con la Cumbre Social, la CES debería convocar a todas las organizaciones sociales y no gubernamentales, a sus redes europeas, para integrar una gran plataforma de rechazo a lo único que destaca hoy en la política europea: austeridad y recortes sociales. Y junto a ella, difundir y defender sus alternativas ante los partidos políticos, los medios de comunicación, la sociedad entera y sus instituciones políticas a todos los niveles, nacionales y europeos ■

